

"Dar posada al peregrino" - "Visitar al preso"

Queridos hermanos y amigos:

Deseo que estéis pasando- un buen verano, y que el descanso sirva para retomar fuerzas, para cultivar el espíritu, para acercarnos a Dios, retirándonos un poco de las ocupaciones habituales. Seguimos celebrando el Jubileo de la Misericordia, en el que, en comunión con el Papa Francisco, nos hemos propuesto fijarnos en las 14 obras de misericordia. En este mes de septiembre os proponemos dos.

La primera es "dar posada al peregrino", que se podría traducir también por "practicar la hospitalidad". Estas semanas hemos leído testimonios de familias polacas que han abierto sus casas a los jóvenes peregrinos al encuentro de Cracovia. Lo hacían reconociendo que en el huésped se hace presente Cristo. También tenemos cerca los testimonios de familias que reciben en sus casas, y les alojan, a sacerdotes, religiosas, misioneras... Es una manera de dar posada a quien recorre el mundo anunciando el nombre del Señor.

Y si no es necesario que abramos nuestras casas a los peregrinos, siempre será necesario practicar la hospitalidad. Es "algo más" que hacer a alguien un hueco en casa. La hospitalidad es algo del corazón, es "hacer sitio" en la propia vida a una persona que llega. Por eso, siempre requiere, por nuestra parte, atención a las necesidades de los demás, procurar que, a nuestro lado, se sientan "como en casa".

La otra obra de misericordia es "visitar al preso". El día 24 celebraremos a la Virgen de la Merced, Patrona de las Instituciones Penitenciarias. Recordaremos especialmente la labor de tantos capellanes y voluntarios que no abandonan a quienes pagan por sus delitos. Es una muestra de misericordia: que, aun en la cárcel, la Iglesia no abandona a sus hijos que se han equivocado. La Iglesia los asiste, los acompaña, les ayuda a que hagan una auténtica experiencia de la misericordia de Dios. Los testimonios de capellanes penitenciarios nos hacen ver que también la cárcel puede ser una ocasión de encuentro con Dios. Nuestro pecado, nuestros errores, no tienen la última palabra sobre nosotros, sino la misericordia de Dios.

Tal vez esta actividad pastoral de la Iglesia nos resulte lejana, como si no tuviera que ver con nuestra vida cotidiana, pero es bueno conocer y apoyar, siempre con nuestra oración, la tarea de nuestra Iglesia, que, también a quien se ha equivocado, muestra el rostro de la misericordia del Padre, que, como dice el salmo 102, "no nos trata como merecen nuestros pecados, ni nos paga según nuestras culpas". Nos lo recuerda también, con suma elocuencia, el Papa Francisco, que ha celebrado el "lavatorio de los pies" del Jueves Santo en centros penitenciarios de Buenos Aires y Roma. También a los presos les debe llegar el Evangelio de la misericordia de Dios.

Manuel García Valero, pbro.